

El Eco de la Moda

DONATIVO
DE LA
COMISIÓN NACIONAL
DE BREVES
74-612

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.
En toda España. . 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ECHO DE LA MODE, de PARIS

15 NUMERO SUELTO
centimos en toda España.



3512

1. Traje de paseo.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

Es de verdadero y general interés para todas las familias sin distinción, la «PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL» cuyos detalles van insertos en la última página de este número.

1. Traje de paseo. Vestido de surah glaseado, compuesto de falda cortada en forma, con costura detrás, montada en la cintura sobre un fondo de falda de tafetán ó de polonesa, y cuerpo enteramente fruncido cubierto con una especie de torera de aplicación tul con lentejuelas. Cuello y cinturón de raso. Mangas de coño con vuelillo de encaje. Forro de cuerpo ajustado, cerrado en el centro del delantero. Sombrero de paja de seda, ornado de muselina de seda y plumas.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda, planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

REVISTA DE LA MODA

A TRAVÉS DE LA MODA

Si á ustedes les place, queridas lectoras, no describiremos hoy las grandes líneas de la moda que parece un tanto estacionaria desde que pasaron el Vernissage, la Fiesta de las Flores, y las Carreras Auteuil y Longchamps, y nos limitaremos á mencionar algunas bonitas novedades aparte. Estos atavíos son á propósito para agradar á nuestras jóvenes y modestas lectoras, mucho más que la descripción de las toilettes de linón caladas de encajes que tanto han abundado durante las grandes semanas.

Una invención lindísima es la del angosto galón musaré, trenzado de varios colores, reemplazando la cenefa de lana escocesa, algo añeja ya, y aplicado en cuadrícula sobre el cuerpo. Esta novedad puede prestar numerosos servicios, pues con ella es fácil disimular, bajo los ziszás del adorno, costuras algo rasgadas, y hasta piezas hábilmente añadidas. Las mangas se hacen de tela lisa, guarnecidas las hombreras con dos pequeñas palas de tela cuadrículada, como el cuerpo, de galón escocés. También se hacen estos galones de seda, guarneciendo con ellos los vestidos de tafetán negro, la gran boga de actualidad. A nuestro entender, este galón sobre el vestido de tafetán no está muy acertado, y le preferimos el traje de tafetán guarnecido de finos rizados de muselina de seda negra, como era una toilette vista en una de las más elegantes reuniones deportivas. Lucía la falda un finísimo galón de lentejuelas, formando delantel y dando vuelta por detrás, acentuado por un volantito de muselina de seda. El cuerpo, muy ajustado estaba guarnecido con tres cenefas de tafetán alternando con entredoses de lentejuelas que daban vuelta bajo el brazo, en forma de torera. El espacio dejado libre por las cenefas, iba cubierto de angostos rizados de muselina de seda negra, aplicados al sesgo. Esta forma es muy adecuada para personas algo gruesas. Sombrero de paja de seda encarnada, levantado por delante, guarnecido de tul encarnado y amapolas, y alones encarnados bajo la vuelta. Larga cadena de coral rojo montada en oro y terminando con un corazón de oro, fantasía de actualidad.

La boga de las joyas sigue acentuándose más y más: se llevan á pie, por las mañanas en visitas á tiendas, á las costureras, etc. Este lujo ha acarreado la democratización de la joya, y como no todo el mundo puede procurarse joyas variadas de oro ó de perlas finas, la invención ha entrado en liza, suministrando nuevos laureles á lo que se denomina el «artículo de París». Y verdaderamente, se imita con tal arte, con verdad tal, que es casi imposible adivinar la superchería. Las cadenas largas llamadas «sautoirs» se hacen de perlas finas, de turquesas, de rubies cercados de oro, de esmeraldas, de topacios, y de amatistas, falsos ó verdaderos. Hácense de cristales tallados de todos los colores. Para luto, se lleva la cadena de madera mate ó azabache tallado, ó bien sencillamente una larga cinta de muaré cerrada por un broche de plata oxidada. Finalmente, para señorita, una de las fantasías predilectas es la cadena «sautoir», de cinco vueltas de cordoncillo, ornada con botoncitos bisutería acero, ó turquesa (fig. 1).



Fig. 1.

Junto á esas cadenas, figuran los broches y hebillas para cinturón. Muchos de esos broches son de oro esmaltado, estilo ruso; otros (y estos se ven más á menudo en cinturones de cuero blanco ó gamuza muy clara) son de oro ó de plata ennegrecida formando sencillamente la cifra enlazada de la persona. Esta especie de cinturones se lleva, sobre todo, con blusas diferentes de las faldas.

La blusa parece recobrar su boga pasada; blusas blancas, sobre todo de tafetán finamente plegado, y blusas de piqué, guarnecidas de puntilla negra, como recordamos haberlas visto en el ropero de la abuelita. Con estos corpiños de piqué se llevan las mangas muy planas, modelando el hombro, moda muy linda para los hombros redondos y llenos, pero muy desfavorable para las que los tienen angulosos. A estas no les aconsejamos la adopción demasiado rápida de las mangas ajustadas, á las que solo deberán resignarse en último extremo.

Digamos también todo nuestro pensamiento acerca de las faldas ajustadas, tan de moda: las encontramos absolutamente feas en una persona demasiado delgada y desprovista de caderas; parece que la falda va á deslizarse de un momento á otro, á lo largo de ese talle recto y de esas caderas ausentes. No nos cansaremos de poner en guardia á nuestras lectoras contra la exageración de la moda, y á riesgo de que se nos tache de... chochez no cesaremos de recomendarles que se vistan en armonía con su cara, con su talle, con su «silueta»... palabra de moda en el momento presente.

¿Saben ustedes lo que es verdaderamente lindo? Pues son esos lazos, todos de flores, colocados en la parte delantera del sombrero, en forma de mariposa. Se eligen flores diminutas: violetas, miosotis, ojicantós, etc., etc., y se agrupan unas junto á otras colocándolas sobre un alambre de latón finísimo, como se construyen las guirnaldas de musgo sobre varillas de mimbre, y luego se les da la forma indicada (fig. 2).



Fig. 2.

Y, para contestar á numerosas preguntas de varias lectoras: no, las mangas cortas no vuelven á ser moda; la manga larga conserva la preferencia; y para banquetes, ó reuniones íntimas se lleva larga, de muselina, de tul liso, punto de «esprit» ó tul griego, colocada directamente sobre la piel, que transparente. Para bailes de ceremonia, se suprime, colocando en el hombro un lazo de cinta, una mariposa de tul, etc., etc.

Las grandes capelinas de paja de Italia inclinadas por delante y por detrás hacen, cada año, una tímida reaparición. ¿Será porque nos sugieran la idea del sol ardiente, las pastoras, la siega, el que se las adorne con guirnaldas de trigo ó de avena, prendidas con lazos de terciopelo negro?

En las últimas Carreras hemos visto algunos sombreros de casco bastante alto, con anchas alas y bridas, absolutamente «calèche» de antaño. Feos son, en verdad, y más aún acompañando á las largas esclavinas cercadas de un volante en forma y que visten tan mal. Las comprendemos y las excusamos cuando sirven para preservar una fresca toilette y sólo se nos aparecen á través del polvo de un automóvil. Esta especie de pelerinas suponemos que ha sido creada, con dicho único objeto, y hay que llevarlas exclusivamente en coche. A pie, son demasiado antipáticas y dan una silueta extraordinaria á la mujer más elegante.

Preguntamos cuál es el tocado de moda para caballeros en automóvil. Se llevan muchas gorras de paño, con visera de cha-

rol, estilo ruso; algunas señoras han adoptado esta especie de tocado para acompañar á su marido. Son de piqué blanco. Cada día este género de sport adquiere fervientes adeptos: la duquesa de Uzés y de Montefiore, y la condesa Pillet Vill se han convertido al automovilismo.

Olvidábamos hablar de las chaquetas nuevas, especie de levitas cortas por delante, con largos faldones de raso negro ó pulga. Se salpican de lentejuelas, y los delanteros se componen de una mescolanza de encaje y de muselina, difícil de describir, pero de efecto lindísimo.

Las solapas de chaqueta erizadas de rizados ondulados empiezan á vulgarizarse, y las personas de gusto les prefieren las solapas lisas, cuyo cachet patentiza la esmerada plancha de un buen sastre. La moda exige que se luzca en la solapa un racimo de grosellas... artificiales.

Baronesa de Clessy.

PRODUCTOS DE LA CASA RENAUD GERMAIN

Rambla del Centro, n.º 14. - Barcelona

Sea cual fuere la naturaleza del cutis, es importante preservar el rostro de la acción del frío, del viento y del calor excesivo. Esto se obtiene con el Blanco de Camelias, que es esencialmente higiénico, blanquea y aterciopea la piel, la preserva contra las influencias del aire y comunica brillo y frescura á la tez.

Los Polvos de arroz Giralda producen los más felices efectos; estos polvos, exentos de toda substancia nociva, son muy adherentes gracias á su extremada finura.

El Rhum Quina Renaud Germain limpia la cabeza, hace desaparecer piculinas y comezones, da brillantez y flexibilidad al cabello.



DEL BIEN CASAR

Es saludable consejo, que de tal manera se hayan el marido y la mujer en diferencias y enojos, que no den parte dellos á sus vecinos; pues saben que si los quieren mal, tomarán placer, y si los quieren bien, tendrán qué decir. Hay hombres tan mal mirados y mujeres tan mal sufridas, en que, ni ellos saben reñir sino voceando, ni ellas responder sino gritando: por manera que el oficio de sus vecinos es apaciguarlos entre semana y oír sus quejas el día de fiesta. Quejase el marido, diciendo que su mujer es brava, y que no hay demonio que con ella pueda. Quejase también, que es celosa y sospechosa, y que no puede con ella hacer vida. Quejase también, que es impaciente y deslenguada, y que á cada paso le acalora. Quejase también, que su mujer es laca, fea, enferma, y que gasta cuanto tiene en curarla. Quejase también, que es regañada, perezosa y dormilona, y que no se levanta hasta mediodía. Quejase también, que es sucia, desaliñada y descuidada, y que las cosas de su casa ni las sabe allegar, ni menos guardar. Quejase también, que su mujer es parentera, comadrera, callejera, y si una vez toma la puerta, hasta ver estrellas en el cielo no tornará á casa. Por otra parte, las pobres mujeres, como no tienen fuerzas para se vengar, aprovechanse de las lenguas para se quejar. Quejase la mujer de su marido, que es triste, cetrino y melancólico, y que de puro mal acondicionado, ni cabe con los vecinos ni le pueden sufrir los criados. Quejase de su marido, que es bravo, soberbio y mal sufrido, y que muchas veces, de que se le enciende la cólera, á las mozas apalea y aun á ella destoca. Quejase también, que la baldona de fea, de villana, de sucia y de judía, y que algunas veces le dice tantas y tan grandes lástimas, que se le rompen las entrañas y se le arrasan los ojos de lágrimas. Quejase también, que no la consiente ir á ver á sus padres ni visitar á sus parientes, y que de puro malicioso no la deja salir de casa y manda que á media misa vaya á la iglesia. Quejase también, que su marido es celoso y sospechoso sin tener ocasión, ni menos razón, y que por este fin ni la deja salir á la puerta, poner á la ventana, ni vestir una ropa, ni tocar una toca, ni hablar con nadie una palabra. Quejase también del, que ni cree cosa que le dice ni agradece servicio que le hace; porque si está enojado, luego desmiente á todos y arroja cuanto tiene en las manos. Quejase también del, que es un público tabajero y un ordinario tahur, y que no contento con jugar toda la renta y todo lo que gana, le juega también á ella las alhajas de su casa y las preseas de su persona. Quejase también del, que muchas veces viene de fuera tan enojado, turbado y tan endemoniado, que no hay quien le espere, ni menos quien le sufra; sino que azota á los hijos, riñe con las mozas, remesa á los mozos y aun carmena á ella sus cabellos. Destas y otras semejantes cosas se queja el marido de la mujer y la mujer del marido; de las cuales dar parte á quien no las puede remediar ni conviene saber, pareceme que en el hombre es gran poquedad y en la mujer gran liviandad. Torno á decir que es poquedad y liviandad, pues no quieren mostrar á ninguno lo que tienen en sus arcas, y dicen á las veces lo que tienen en las entrañas. Mostrar el amigo á su amigo el pan, el vino, el dinero y el granero, no hay en ello inconveniente ninguno. En lo que hay inconveniente es en lo que amamos, en lo que queremos y en lo que adoramos; lo cual no sólo se ha de guardar, mas aun esconder y trasponer. El amor y desamor que está en el corazón fijo, es necesario que esté cercado, y muy necesario que esté sellado. ¿Qué guardo yo para quien bien quiero, si á todos digo lo que en mi corazón está escondido? Al que nos ama de corazón y queremos de corazón, á él solo, y no á otro, hemos de manifestar el corazón. Las pasiones que nos dan y los infortunios que se nos ofrecen, no es cordura manifestarse sino á quien nos las ayude á remediar, y aun nos las ayude á llorar; porque las lágrimas del amigo mucho alivian al corazón, del trabajo. Pues si esto es verdad, como es verdad, ¿para qué el marido se queja de la mujer, y la mujer se queja del marido, á quien saben que no les pueden remediar, sino que han de burlar y dellos mofar?

A. DE GUEVARA.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

Salió el sol, de cuya cara nos habíamos olvidado á fuerza de no verla; el Roi Soleil, de las caballerizas de Rothschild, ganó el premio de las carreras conocidas con el nombre de Grand Prix, y tuvimos, por fin, una tarde de verano. Por todo ello, imagináras, Elvira, que tengo en cartera mucho bueno que contarte. Pues no, señora. Acudí este año á la fiesta hipica pública más numeroso que en años anteriores, y esta circunstancia, que, pensando lógicamente, debiera haber aumentado el lujo de las toilettes en eso que se llama «salto de vanidades» y «loca danza de escudos» sirvió para todo lo contrario. Ya sabes que medio mundo de provincias y medio mundo londinense vienen á París y toman parte en las emociones de la solemnidad deportiva. Pues bien, parece que la moda ha legislado que la gente chic vaya de trapillo, para que no la confundan con el vulgo de los mortales. Ha referido un cronista que tal día es la jornada de los trajes y sombreros inéditos; que es tradicional la inauguración de una

toilette; y que no sería parisiense la que asistiese al Grand Prix con la misma toilette con que asistió al Grand Steeple. Pero la moda varia todas las tradiciones, y la tradición del estreno de una toilette el día del Grand Prix ha venido muy á menos. Un snob de las faldas, un revistero de los chic, advierte, haciendo un despreciativo mohín, que la mayor parte de las mujeres llevaban ayer trajes hechos, de ciento cincuenta á doscientos francos, y sombreros de veinte á cincuenta francos; de donde resulta que si lo que llevas encima no ha costado más de quinientos francos, comprendiendo en este precio todos los perifollos de la toilette, vas hecha una grandísima cidria, indigna de codearte con una persona decente.

¿Tienes curiosidad de conocer algunas toilettes de las que hicieron «sensación» ayer? Sería un capítulo interminable, á juzgar por las columnas que les dedican los periódicos principales; allá van algunas para quitarte el amargor de la boca.

Ante todo, mademoiselle Soral, aclamada reina del Grand Prix, en traje de muselina de seda color celeste y casi enteramente cubierta de Irlanda. Mangas cortas terminadas por coques de terciopelo negro; al cuello una corbata semejante á las coques. Sombrero Lamballe, casi reproducido de la época de Luis XVI, de paja de Manila con rosas veladas de tul rosa que caía por detrás en banda. En vez de sombrilla llevaba en la mano una bolsa de oro.

Germaine Gallois, la deliciosa actriz de cabellera áurea, vestía «traje de automovilista, amarillo canario, corpiño-bolero, con grandes botones de oro, planos, abierto sobre una camiseta de batista blanca».

La toilette que más se lleva, como auguré, aunque no soy profeta faldero, es la robe peinte; toilettes de gasa de seda iris, con nacarados reflejos surgidos de un fondo de tafetán marfil, sobre la cual gasa hay como espolvoreadas yerbas silvestres y anémonas de color rojo viejo; toilettes de iris malva, de rosa te, de blanco y vaporoso tul con incrustaciones valencienas y con revuelos, dice otro revistero, de golondrinas de terciopelo negro; toilettes de muselina con guirnalda de rosas pintadas; de muselina turquesa; de muselina blanca, gris ó azul, colores muy de moda en las últimas creaciones de la fantasía parisiense. Como sombrero, el polichinela, levantado por delante. En el estreno del Jardin de Paris embellecido por nuestro compatriota Oller, hubo tal derroche de toilettes pintorescas, que hacía falta ponerse cristales ahumados para no cegar ante la perspectiva de las flores y ramajes de los trajes. ¡Cuántos atractivos en el nuevo Jardin de Paris! Teatrillos, criptas, conciertos, juegos, el indispensable american-bar, de todo hay y de todo ha creado la infatigable actividad de Oller.

Otras fiestas: el estreno del Ladies-club del boulevard Malesherbes, con conciertos, comedias, orquesta de zingaros y salones «para charlar»; y la fastuosísima inauguración, que te anuncie como acontecimiento, del palacio de los señores de Porges—un palacio para hadas, que no puede habitarse sin sentir remordimientos por los pobres de la tierra.

El victorioso Roi Soleil nos ha traído el sol y desde ayer París es un completo encanto. Pero aunque todavía no ha habido un solo día de calor, las gentes chic hablan de marcharse, porque manda la moda que empiece el verano al día siguiente del Grand Prix. Yo iré más tarde á Trouville, á Dieppe, á Spa y á otros sitios; no á título de chic, sino de espectador de la dicha ajena con obligación de contarla. De todo te enteraré, y, en cambio, me harás el favor de transmitirlo á estas lectoras, cuyos pies beso con más gusto que besaría las flores pintadas de los trajes de dos y tres mil francos.

Paris, 6 de Mayo.

L. B.

MUJERES CÉLEBRES

MME. ROLLAND

La heroica Juana Philipon, esposa del malogrado girondino Juan Rolland de la Platrière, nació en París el 17 de Marzo de 1754. Dotada de rara y precoz inteligencia, complaciase sobre todo en la lectura de Plutarco donde, por decirlo así, bebió las ideas republicanas. En 1780 casó con Rolland, que tenía 20 años de edad más que ella; supo dominarle, y compartió sus tareas y sus peligros. Mujer de carácter digno de la antigüedad, vino á ser su casa el centro de un núcleo de girondinos, y se vió envuelta en la ruina de su partido. Llamada á la barra de la Convención, defendióse con tal elocuencia, que dejó confundidos á sus acusadores; mas, poco le valió este triunfo. Arrestada en 2 de Junio de 1793, fué condenada á muerte, y guillotínada en 8 de Noviembre siguiente, soportando el suplicio con ánimo sereno.

JUDIT PASTA

Cantante insigne, nacida el año 1793, en Como, de padres israelitas, estudió en el Conservatorio de Milán, alcanzó extraordinario éxito en los teatros de París y en 1822 en Verona, durante el famoso Congreso, y desde 1823 á 1827, alternativamente, en París y en Londres. De regreso á Italia obtuvo continuados triunfos en los teatros de Trieste, de Nápoles, donde Paccini compuso para ella la Niobe, y después en Milán, donde para ella escribió Bellini la Sonambula y la Norma. Vivió algunos años retirada de la escena, en una preciosa quinta que poseía en el Lago de Como. En 1840 volvió á cantar en los teatros de San Petersburgo y de Berlín, pero la decadencia de sus facultades le obligó á fijarse definitivamente en su retiro, donde murió el 1.º de Abril de 1865.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Tristezas de Junio - Muerte por amor. - En visperas de boda. - Necrología. - Boda aristocrática.

La fiesta del Corpus ha sido como todas las de este año muy triste, porque en España no volverá á haber alegría hasta que salgamos de la guerra con los yanquis, en la que no llevaríamos, hasta ahora, la peor parte, si no fuera por el desastre de Cavite.

El denuevo con que los valientes defensores de Santiago han rechazado tres formidables ataques del poderoso enemigo, ha causado general regocijo, nublando por irreparables pérdidas.

La muerte del bravo Emilio Acosta, segundo comandante del crucero Reina Mercedes, ha sido muy sentida porque se trataba de un inteligente y bizarro marino perteneciente á una distinguida familia cubana que siempre se distinguió por su ardiente amor á la madre patria.

Las Sras. y Srtas. de Acosta pasaron durante la otra guerra una temporada en Madrid y frecuentaron nuestros salones, donde fueron admiradas por su discreción y su belleza.

También ha sido muy sentida la herida del insigne teniente coronel de artillería D. Salvador Díaz Ordóñez, célebre inventor del cañón de su nombre y una de las glorias del cuerpo á que pertenece y en general del ejército español. Todos los que llevan bordada en el cuello la dorada bomba, todos los que proceden del colegio ilustre de Segovia, profesan á Ordóñez admiración y cariño, y el día en que se supo que estaba herido fué de duelo en la Gran Peña, donde se reúnen tantos artilleros.

Hay la esperanza de que curará y de que podrá continuar prestando á la patria sus importantes servicios.

**

Ha sido muy conmovedora la muerte de otro teniente coronel de artillería, de D. José González Madroño y Garcés de Marsilla. Este no ha muerto en la guerra, pero ha muerto de otra enfermedad que no causa muchas víctimas en estos prosaicos tiempos: ha muerto de amor.

Estaba casado con una hija del general Calleja, á la que arrebató la vida cruel enfermedad, y el amante é inconsolable marido no ha podido resistir la terrible pérdida de la querida compañera, y á pesar de que tenía dos hijas y dos hijos, cuatro lazos que le ataban á la existencia, ha seguido al sepulcro á su esposa, no queriendo estar en el mundo sin ella.

Léase con atención, en la última página de este número, el anuncio «Prima Artística excepcional»

¡Pobre González Madroño! Su muerte ha sido muy sentida. De segundo apellido se llamaba Garcés de Marsilla, y su trágica muerte y la causa de ella ha hecho recordar a aquel Diego de Marsilla que fué uno de los amantes fieles que ha hecho célebre en los anales románticos de España el nombre de Teruel, dando origen al drama conmovedor del insigne D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que es una de las glorias de nuestro teatro contemporáneo.

¿Será verdad que existe el atavismo y que á través de los siglos y las generaciones persisten en los descendientes las cualidades y temperamento de los ascendientes? Es muy posible y sólo de este modo pueden explicarse hechos de la vida real que parecen á primera vista inexplicables.

La muerte repentina é inesperada de la Srta. de Sawa ha trocado en siemprevias las flores de la corona nupcial preparada para su boda con D. Jacinto Martos. El vestido blanco de la desposada le ha servido de mortaja, y el dolor de su familia y del que ha visto destruidas todas sus esperanzas cuando estaban próximas á realizarse, ha sido inmenso. Hay en la vida lágrimas muy amargas y penas que parece que no puede soportar el corazón, al que sin embargo Dios, en su infinita misericordia, lleva sus consuelos.

El general marqués de Fuentesfel ha muerto á una edad avanzada y al término de su carrera. Fué un militar muy pundonoso,

que se distinguió en varias acciones de guerra y que figuró mucho en la corte de D. Isabel II, como ayudante de Campo que fué del rey consorte D. Francisco, y uno de sus confidentes.

Fiel á sus reyes, los siguió á la emigración después de haberse batido bravamente en la batalla de Alcolea, y no volvió á su patria hasta después del triunfo de la restauración.

En Madrid representaba todavía en todas las solemnidades al rey D. Francisco, con el que sostenía frecuente correspondencia.

Como se ve, la necrología tiene una gran parte en esta crónica, y es que Junio, el de ordinario dulce y benigno Junio, se ha portado este año tan traidoramente como Noviembre.

Ya ocupa el cardenal Sancha el palacio arzobispal de Toledo, y desempeña el cargo en que ha tenido como ilustres predecesores á los San Eugenio, San Ildefonso, Mendoza, Tavera y Cisneros.

En Madrid, donde su antiguo obispo goza de muchas y merecidas simpatías, se ha visto con mucho gusto su elevación á la silla primada de España, y se han enviado muchos mensajes de felicitación á la imperial ciudad.

Lo más curioso del caso es que el cardenal Sancha ha entrado en Toledo, puede decirse que con lo puesto, esto es, sin equipaje, pues todo lo que tenía lo repartió en la huerta de Valencia,

cuando los infelices labradores que la pueblan fueron víctimas de la última inundación.

Sus pectorales, sus anillos, sus alhajas, hasta sus ropas, todo quedó por allá repartido en limosnas, pues el cardenal Sancha es de los que da cuando llega el caso todo lo que tiene, confiando en que para el día de mañana Dios proveerá.

Y Dios provee, porque es el caso que nunca le falta nada á tan virtuoso prelado, que es un verdadero padre de los pobres.

Las bodas continúan siendo los únicos acontecimientos en la sociedad aristocrática de Madrid.

La de la Srta. D.ª Maria de Silva y Carvajal, condesa de Puerto, con el distinguido *sportman* D. Andrés de Urzaiz, se celebró con gran solemnidad en el antiguo palacio que la duquesa de San Carlos, madre de la novia, ocupa en la calle de San Bernardino y donde se guardan como preciosas reliquias los recuerdos del insigne D. Alvaro de Bazán, que fué marqués de Santa Cruz, y del dulce y delicado Garci Laso de la Vega, que perteneció á la ilustre familia del padre de la recién casada Sra. de Urzaiz.

Los nuevos esposos, á los que deseamos muchas felicidades, pasan en Biarritz los primeros días de su luna de miel.

LEPORELLO.

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA

3. 1.º Lazo Solange, de encaje crema y crespón de seda; cuello de crespón surtido; tonos a elegir: rosa, celeste, crema, negro, verde Nilo, rubí, malva y granate. — 2.º Plastrón Karly, de muselina de seda fruncida á mano, adornos de cinta de terciopelo negro. Cuello de muselina y terciopelo. — 3.º Corbata Frankline, de tafetalina de seda, guarnecida de cinta de terciopelo negro. Cuello adecuado.

4-5. Guarnición para pantalón, bordado Richelieu. Siendo del mejor gusto llevar la guarnición del pantalón semejante á la de la camisa, hemos ideado este gracioso modelo adecuado al canesú que dimos en 6 del pasado Febrero, á fin de complacer á nuestras lectoras á quienes este dibujo ligero y lindo agradó mucho. La forma es redonda; la labor, en bordado Richelieu, sin barretas, se hace sobre un simple trazado cubierto á punto de festón. El dibujo análogo, pero menos alto, servirá para chambra, camisa de noche y cubre corsé. Los grabados números 9,433 y 9,434 representan el conjunto del pantalón y, en tamaño natural, los detalles de la labor para éste, y para la chambra.

6-7. Bolsa elegante porta-labor. En verano, una bolsa de viaje es absolutamente indispensable para guardar los pequeños accesorios de las labores que tanto place ejecutar al aire libre, en la playa, ó bajo la verde umbría; pero es menester que la bolsa sea elegante y sólida como todos los objetos de servicio diario. Por ello hemos elegido este lindo y cómodo modelo que puede encerrar gran número de artículos sin rasgarse ni deslucirse. El fondo es cuadrado, y triangulares los lados cuya punta, vuelta, luce una flor bordada con seda rojo antiguo á punto de tallo y punto de nudillo. La bolsa es de franela rojo antiguo con cinta de seda de igual color formando jareta; el saco es de tela nueva á cuadros negros y blancos, y el conjunto gracioso y de sencillez del mejor gusto. Los grabados núms. 9,404 y 3,406 representan el saco montado, y, en tamaño natural, la flor de adorno.

8-9. Cabecera al crochet, estilo veneciano. Este modelo es muy rico y de un estilo verdaderamente original. El centro enteramente al crochet, se compone de un cuadro de 36 c/m de largo por 16 c/m de ancho, bordada de flores de lis en algodón rojo á punto cruzado y orlada de 3 hileras á cada lado. El centro representa cuadrillos en relieve, reunidos por dibujos almendra. La labor se hace con grueso hilo de lino, al crochet ecotéles, que se obtiene cogiendo con el gancho 2 hilos á la vez, tomados detrás de la hilera precedente. Cada cuadro se compone de 4 cuadrillos de 2 hileras de 8 m. en media-barr., en sentido vertical y horizontal, y terminados en cada ángulo por un trébol de 3 piquillos de 5 m. sirviendo



3. 1.º Lazo Solange. 2.º Plastrón Karly. 3.º Corbata Frankline

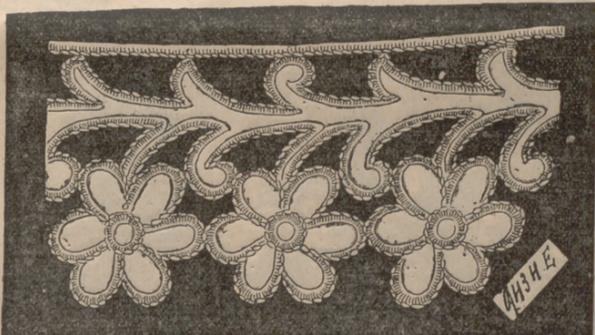
de enlace á todos los motivos. Terminado el fondo, se hacen los dibujos almendra con la hilera de m. cadenetas y 3 piquillos en cada rama; volver sobre estas ramas por idéntica labor; 17 m., meter el gancho en el 2.º piquillo del cuadro, 17 m., repetir la labor de las almendras en número de 4 motivos; después, 3 veces de 6, 5 y 1. Los cuadros del ángulo no tienen más de 5 m., y los dibujos á piquillos en vez de 6. La orla es un compuesto de cuadros de 7 hileras de 8 m. coronadas por 3 piquillos y una 1.ª hilera de pequeñas almendras. Por lo demás, los dibujos núms. 5,519 y 5,568 presentan el conjunto, lindísimo, y el detalle de la labor, tamaño natural. A nuestras lectoras aficionadas al crochet les recomendamos esta cabecera, indispensable para preservar del polvo los respaldos de sillas y sillones, y conservar á la tela su frescor.



2. Corsé higiénico.



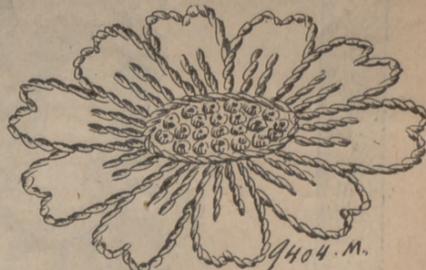
4. Pantalón Richelieu.



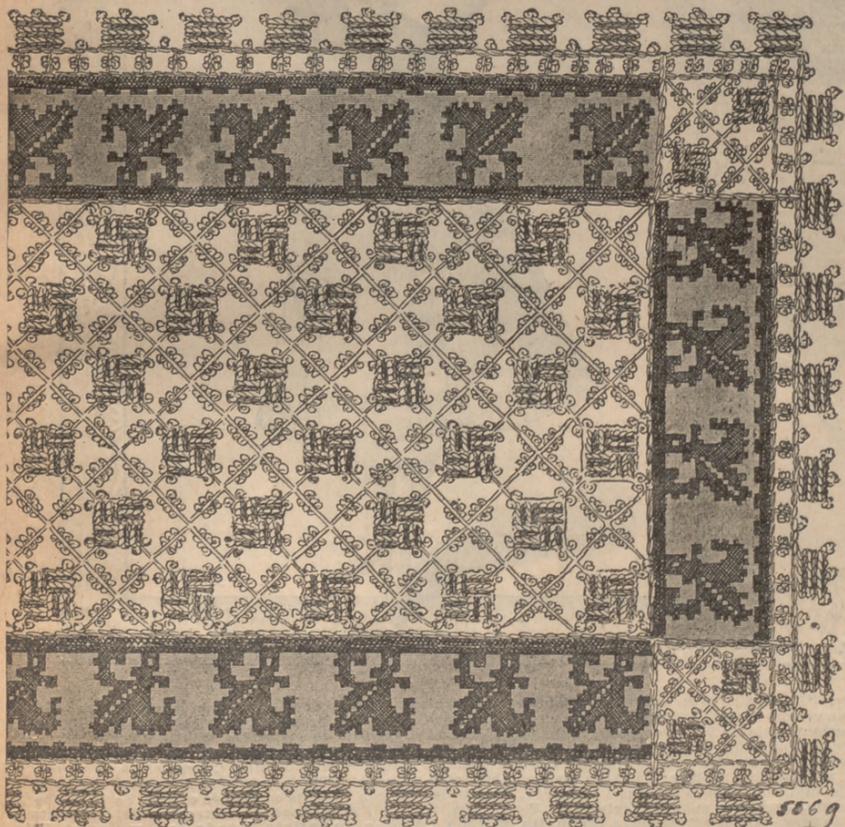
5. Detalle del pantalón Richelieu.



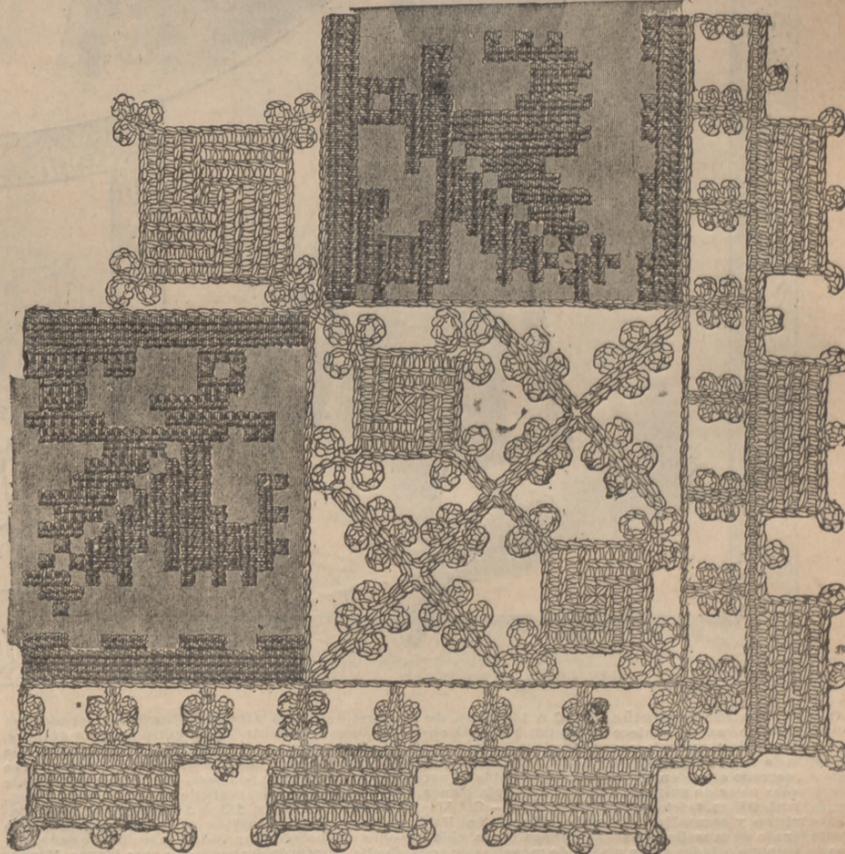
6. Bolsa porta-labor.



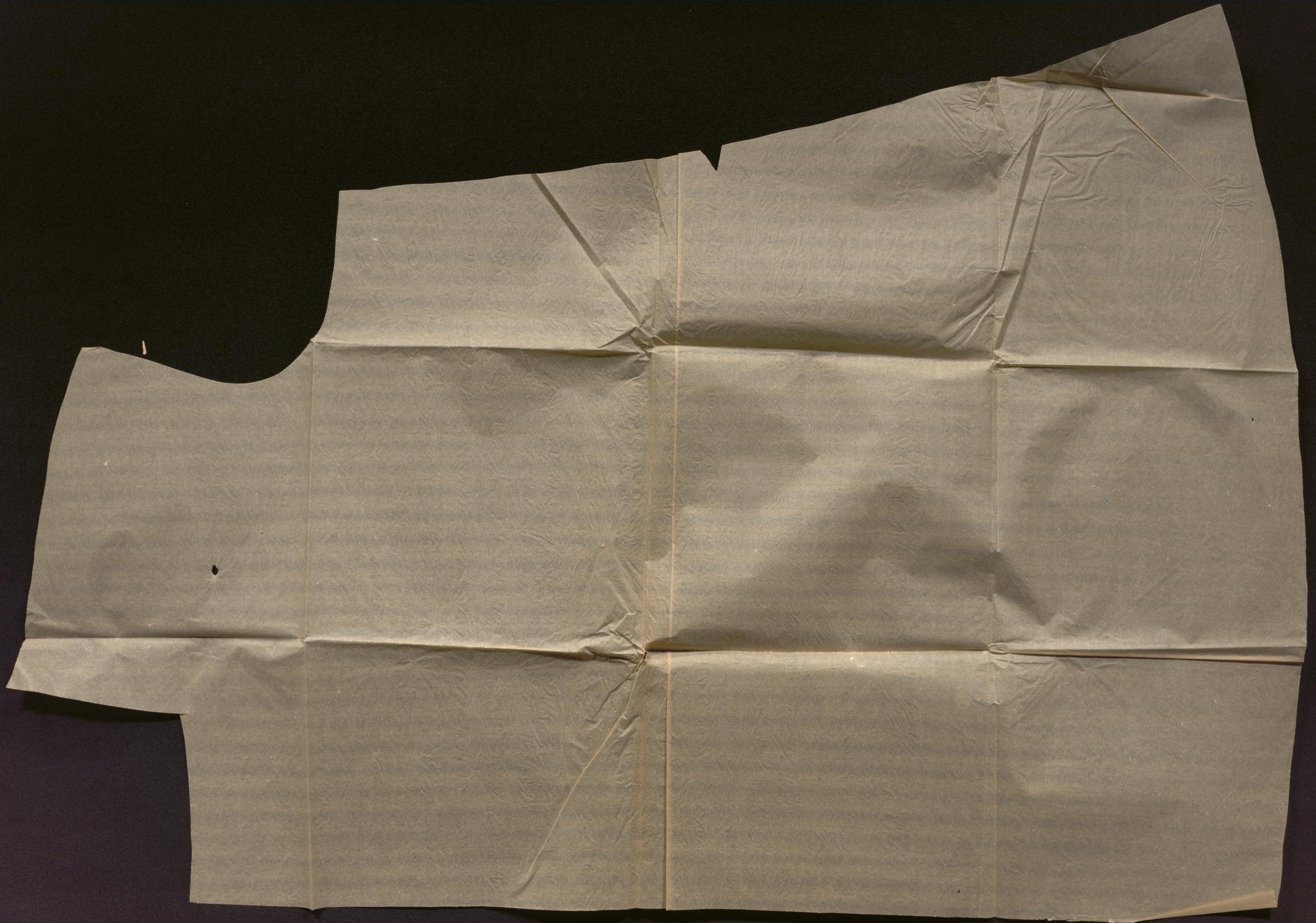
7. Bordado de la bolsa porta-labor.

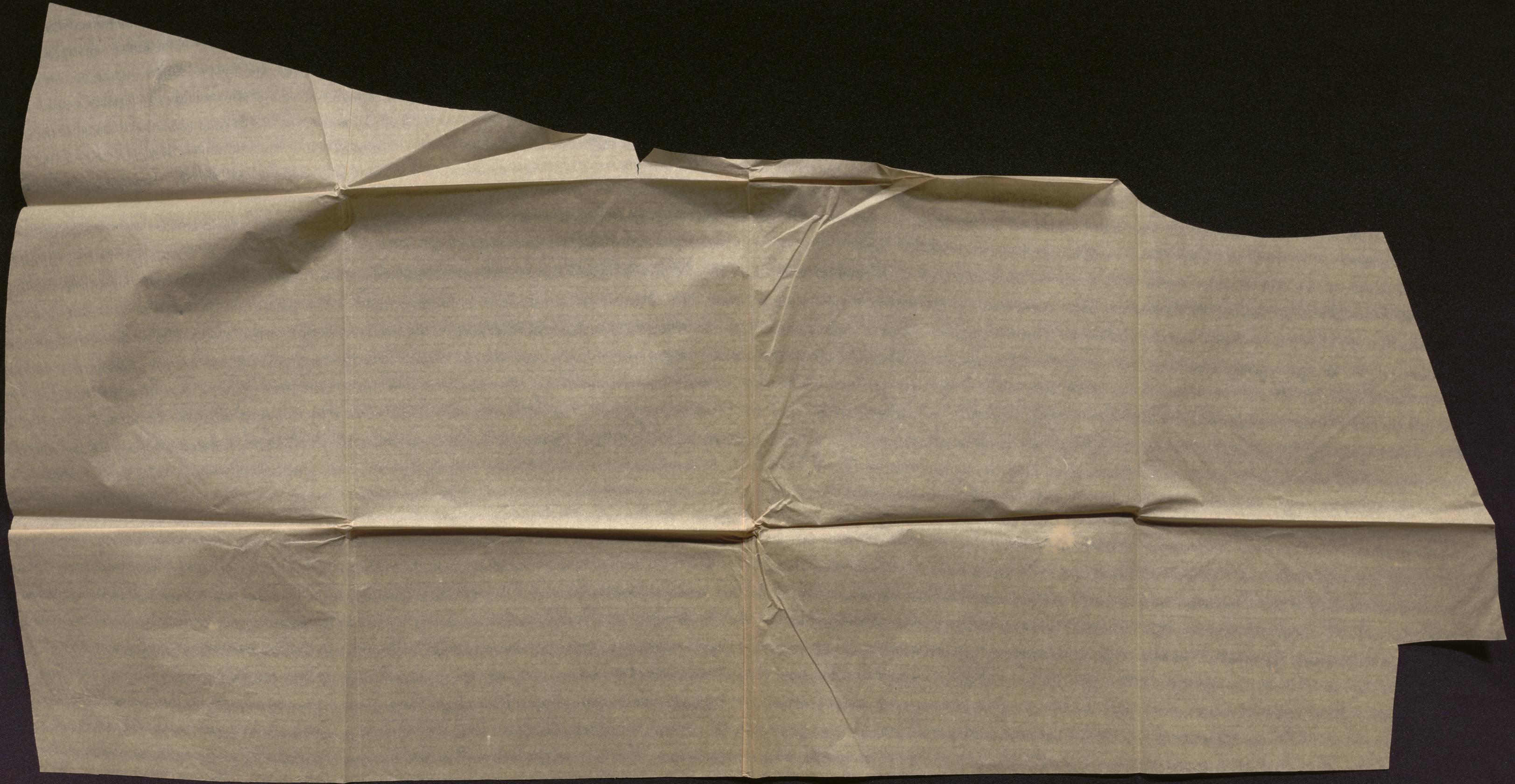


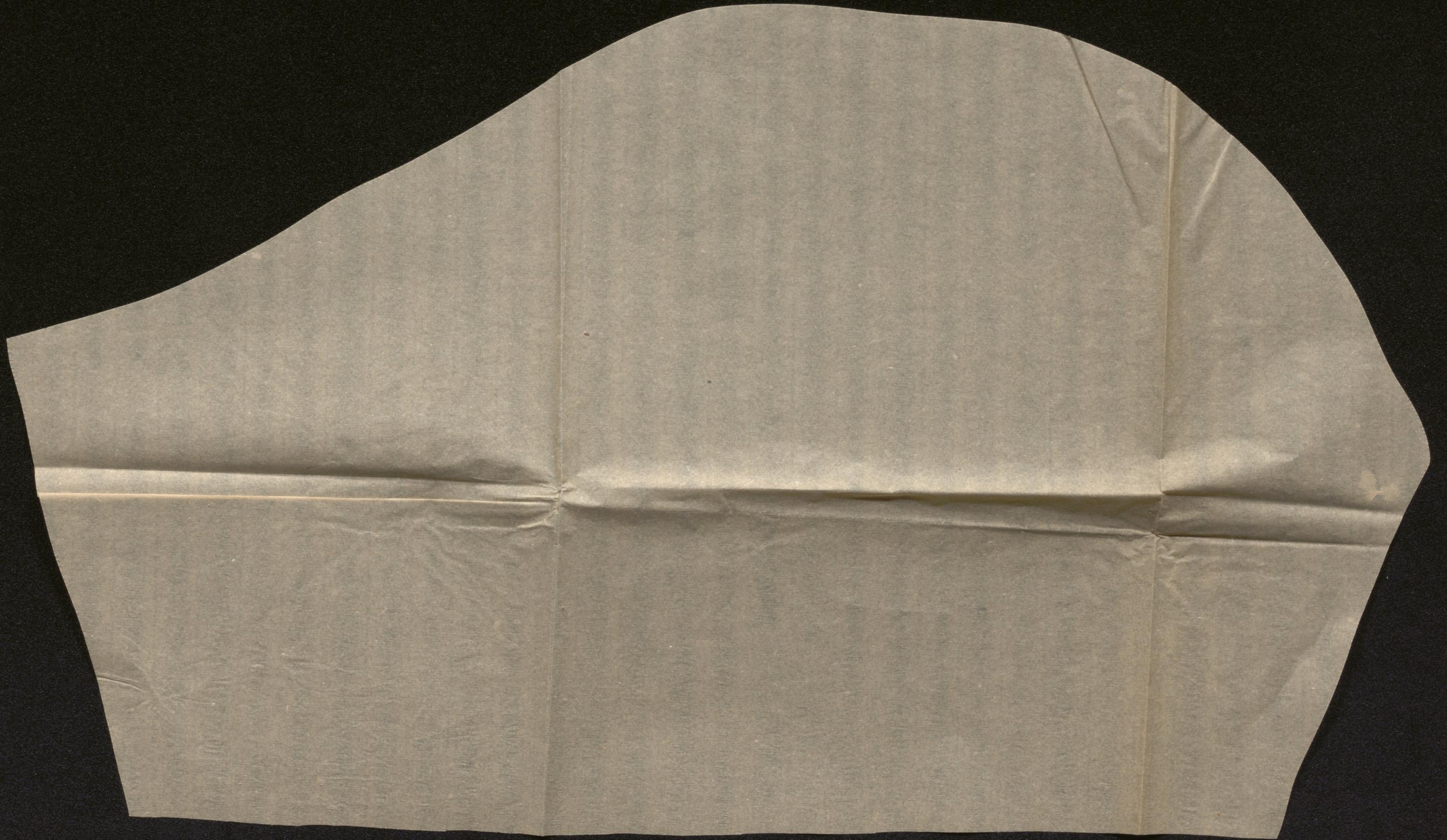
8. Cabecera al crochet estilo veneciano.

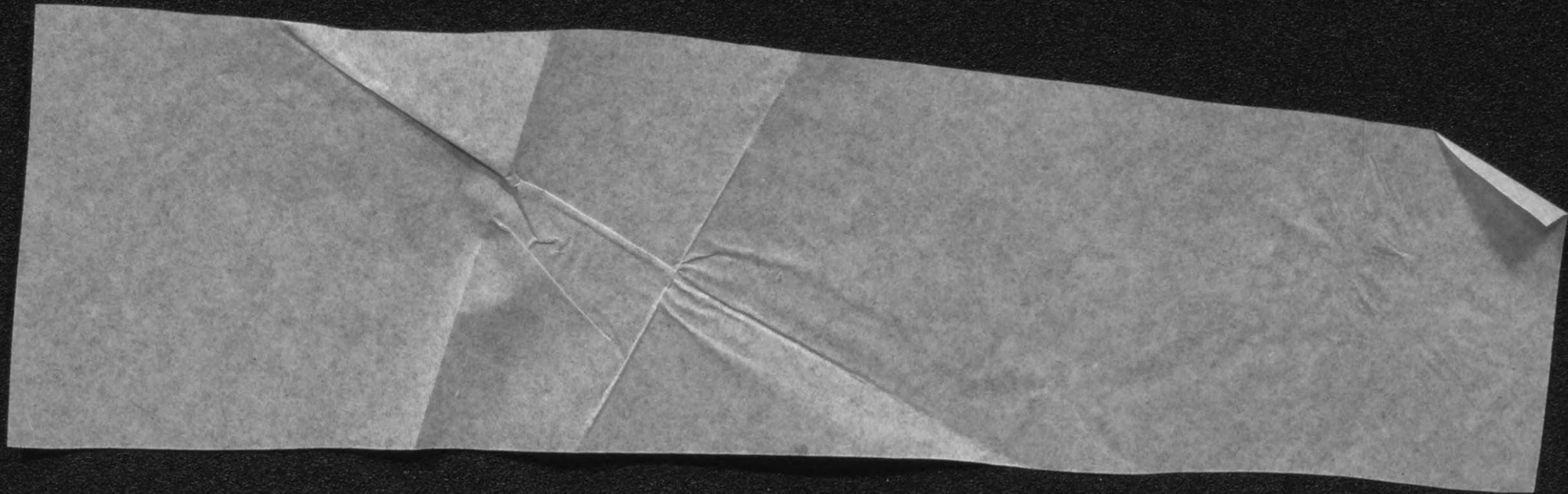


9. Detalle de la cabecera al crochet.











10. 1.° Vestido para niña de 10 á 12 años, de foulard azul con dibujos blancos. Cuerpo-blusa abierto sobre un canesú-chaleco de tafetán blanco á pliegues lencería alternando con entredoses de guipure. Unas barretas de terciopelo negro terminando en botones de nácar sujetan los delanteros. Solapas de tafetán ribeteadas de cinta de terciopelo. Cuello recto. Cinturón redondo de tafetán. Mangas de codo. Forro de cuerpo ajustado, cerrado en el centro del delantero. Falda de varios paños, forrada de polonesa, guarnecida por delante con pequeñas palas de guipure. Sombrero de paja blanca, adornado con una drapería de tafetán blanco. Mater.: 41 m. foulard, 475 m. tafetán, 350 m. entredós. — 2.° Vestido para niña de 10 á 12 años, de lana rayada «trigo» y muselina de seda adecuada. Falda de tres paños, guarnecida con un entredós orlado de angosto rizado de muselina de seda. Cuerpo-blusa, abierto sobre un chaleco fruncido de muselina de seda. Solapas de guipure orladas de un rizado de muselina de seda. Cuello y cinturón drapeados de raso blanco. Mangas de codo. Sombrero de paja «trigo» ornado con una guirnalda de margaritas. Mater.: 450 m. lana, 150 m. muselina de seda. — 3.° Esclavina «Lina», de paño «ciervo», en punta por detrás y redonda por delante, guarnecida con varias tiras de galón muaré surtido. Gran cuello Valois. Esta elegante esclavina va forrada de tafetán.

Mater.: 275 m. paño, 25 m. galón. — 4.° Esclavina «Pepita», de paño Suecia, en punta por detrás, guarnecida con un volante cortado en forma y coronado por un rizado de tafetán. Draperías de tafetán Suecia terminando por delante bajo un lazo, con tres rizados de tafetán en el extremo de sus caídas. Cuello Médicis con ruche. Mater.: 325 m. paño. — 5.° Vestido para niña de 10 á 12 años, de lana rosa de bengala. Falda de lado abierto sobre un canesú de raso blanco cubierto de guipure. Berta ligeramente ondulada, ribeteada de encaje. Cinturón redondo con lazo á izquierda. Mangas de codo con carteras orladas de encaje. Forro de cuerpo tafetán rosa. — 6.° Vestido para jovencita de 13 á 14 años, de batista listada azul y blanco. Falda redonda, de tres paños, circunf. de entredoses de guipure. Cuerpo de forma blusa, guarnecido con un cuello artístico lazo. Mangas de codo. Mater.: 9 m. batista, 9 m. entredós, 175 m. cinta, 3 m. encaje. Precios de los patrones: Vestido para niña, ó esclavina, planos, 2 ptas.



11. 1.° Vestido de barege gris «estaño», compuesto de falda de una sola pieza, midiendo de 4 m. á 4'50 m. en el bajo, según la estatura de la persona, forrada y montada á frunces, y cuerpo ligeramente holgado por delante, guarnecido, como también la falda, de tafetán plissé orquídea é incrustaciones de encaje crudo, con espalda tirante y delantero abierto sobre un chaleco abrochado á izquierda. Forro de cuerpo entallado, y cerrado en el centro del delantero. Cuello plissé. Cinturón drapado. Mangas de codo, con guarnición de encaje. Sombrero de paja verde «chelo» ornado de flores y alas negras. Mater.: 7 m. barege de raso blanco. Falda de tres paños, guarnecida hasta media altura con cenefas de raso blanco unidas por puntos calados. Cuerpo fruncido, ornado como la falda y escotado en cuadro sobre un canesú de raso blanco á pliegues de tencería, coronado por un cuello de idénticos pliegues con *ruche* de tul. En el centro del delantero van aplicados dos pliegues de raso blanco, sujetos al cuerpo por puntos calados. Mangas de codo abullonadas. Cinturón de raso blanco. Forro de cuerpo, ordinario, cerrado en el centro del delantero. Sombrero de paja, ornado con muselina de seda y alas azules. Mater.: 13 m. foulard, 1'50 m. raso blanco. — 3.° Vestido de ceremonia, raso negro, compuesto de falda lisa, de una pieza, y cuerpo modelando el busto bajo un cinturón drapado sujeto por lazos prendidos con botones de estrás. El alto del cuerpo se escota en cuadro sobre un vocamisolín plissé de muselina de seda, cercado por un entredós de guipur sobre raso blanco y orlado con un

ante de muselina de seda blanca. Corbata de muselina. Mangas de codo. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. El cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Mater.: 14 m. raso. 0'60 m. muselina de seda. 2 m. entredós, 2 m. volante de muselina de seda. — 4.° Traje de verano, foulard fondo crema con dibujos azul y naranja. Cuerpo holgado por delante, guarnecido á derecha con tres solapas, y una sola á izquierda; estas solapas son de foulard, cubiertas de entredós orladas de puntilla, y sirven de marco á un chaleco de muselina de seda crema. Cuello y cinturón de terciopelo verde «almendra». La falda, de tres paños, sin forro, luce entredós cuadrículados, guarnición que se repite en el alto. Mater.: 14 m. foulard, 25 m. entredós. 12 m. encaje. — 5.° Vestido para señora, de lanilla azul «corsario». Falda de tres paños, forrada, montada á frunces por detrás, guarnecida con rizados de muselina de seda negra. Cuerpo entallado, ornado con amplio cuello de seda salpicada de lentejuelas continuado por dos bandas que atraviesan el pecho y terminan bajo el brazo; cuello y bandas van orlados de fina *ruche* de muselina de seda. Chaleco de seda blanca guarnecido de angostos entredós de guipure formando losanges. Cinturón de raso azul. Mater.: 7 m. lanilla, 3 m. muselina de seda. — 6.° Vestido para señora, de bengalina azul de Francia. Falda acompañada, enteramente lisa, de una sola pieza. Cuerpo de espalda tirante y delantero sin pinzas recortado en dientes redondos, guarnecido de bordado y muselina de seda azul. Chaleco de tafetán azul pliegado al través. Corbata de muselina. Cinturón drapado de tafetán. Mater.: 14 m. bengalina, 1 m. tafetán, 1 m. muselina de seda.

DOBLE CRIMEN

POR
ELIAS BERTHET

(Continuación)

La presencia del comandante pareció privarla de su aplomo habitual. Sin pensar en saludarle, contemplábalo con una mezcla de sorpresa, de temor y de cólera. Por fin, se inclinó y dijo con voz alterada:

—¡Vos!... ¡vos, señor Carlos! ¡Ah! ¡no esperaba volver á veros por acá!

—Sin embargo, querida señora Florencia, supongo que estaréis enterada...

—Sí, sí... Vos sois, ahora, el propietario único de esta casa, señor Carlos, y mi tarea se acabó... De consiguiente, después de ponerlos en posesión de lo vuestro, ya sé lo que debo hacer.

—¿Tendríais acaso la intención de salir del Barral? Confío que no será así.

Al mismo tiempo, Duplessis invitó con un gesto á la señora Florencia á que volviere á ocupar su asiento, mientras él se sentaba en una silla. Obedeció ella, en silencio; pero, por el fruncimiento de sus cejas, comprendíase que había tomado una resolución de la que sería difícil disuadirla.

El comandante, por su parte, no se daba prisa para hablar. Inclinada la frente, fija la mirada, había vuelto á sumirse en dolorosas reflexiones.

—Pensaba, caballero—dijo al fin la gerente—que queríais ver en qué estado se encuentra el castillo.

—Tiempo habrá—replicó Duplessis;—me consta que habéis debido mantener aquí el orden mejor... Antes de que demos una vuelta indispensable por la casa, permitid que me reponga y me sienta con bastante ánimo para pasar por esa prueba.

—Verdad es; la vista de esta vieja mansión debe despertar en vos recuerdos crueles... y... remordimientos!

—Remordimientos... tal vez, pero positivamente punzantes recuerdos. En cuanto á vos, señora Florencia, no debéis conocer sino imperfectamente los pormenores de aquel drama de familia.

—Convengo en que dejó en mi espíritu no pocas obscuridades é incertidumbres. Sin embargo, la opinión de mi pobre Grimont y la mía ha sido siempre que las culpas más graves eran de vuestra parte.

—No todas, señora Florencia, y puedo hoy revelaros á vos, la antigua amiga de los Duplessis, sino la verdad entera, cuando menos las circunstancias principales de aquella catástrofe. Vos juzgaréis si he merecido tanta cólera y tanto odio.

La señora Florencia se aproximó al comandante, con curiosidad. Todo lo que concernía á sus antiguos amos la interesaba en alto grado, y además, según había dejado entrever, tenía empeño en esclarecer ciertos puntos sobre los cuales su imaginación había cavilado á menudo en el aislamiento en que vivía.

—Ya sabéis—prosiguió Duplessis, tras una pausa—que mi primo Fernando Duplessis, que luego tomó el apellido de Duplessis-Barral, casó con Ernestina de Champfleur algún tiempo antes del trágico suceso en que tomé tan lamentable parte. Ernestina no era rica, pero sí encantadora, muy instruida y llevaba un apellido de los más honorables. Aquel matrimonio nada tenía, pues, de desproporcionado; Fernando anhelaba honores, grandes cargos públicos, y hubo de desear para compañera una mujer bella y de talento, que anunciaba ya una reina de los salones, una perfecta señora del gran mundo. La boda se efectuó pues, al parecer, con doble satisfacción, y con aprobación general.

«Pero, lo que nadie sabía, señora Florencia, era que yo, también, amaba á Ernestina y que ya entre ambos existía un compromiso formal.

»La señora de Champfleur, madre de Ernestina, residía en el pueblo de L***, á unas cuantas leguas de aquí. Cada año iba yo con mi primo Fernando á pasar algunos días en L***, y se nos recibía como de familia en casa de la señora Champfleur. Yo amaba á Ernestina, y gracias á la intimidad casi fraternal que entre los dos reinaba, no me fué difícil lograr que compartiese mi afecto. Por desgracia, como he dicho, su fortuna era módica y yo, simple alférez á la sazón, nada poseía. Menester nos era, pues, esperar á que alguna circunstancia nueva, cuya índole no podíamos sin embargo precisar, me permitiese pedir á la señora de Champfleur la mano de su hija, con esperanza de obtenerla.

»Así las cosas, y mientras estaba yo de guarnición en una ciudad del Mediodía, Fernando que, como yo, era muy bien recibido en la casa de Champfleur, se enamoró á su vez de Ernestina. Mi primo, como sabéis, tenía un carácter frío, posado, reflexivo, poco susceptible, en apariencia, de una pasión de este género. Sin duda veía en la señorita de Champfleur ciertas cualidades eminentes de las que contaba sacar partido para sus miras ambiciosas. Aun cuando sólo me llevaba pocos años, su posición administrativa era ya bastante distinguida, y además poseía una fortuna regular. Tal vez estas ventajas tentaron á Ernestina, cuyo carácter le permitía apreciarlas; quedó deslumbrada y olvidó al ausente.

«Por otra parte, esta boda, al parecer, fué principalmente obra de la señora de Champfleur. Ya recordaréis, señora Florencia, cuán tenaz era en sus resoluciones, altiva, imperiosa y sin embargo ladina como pocas...»

—Sí, sí, señor Carlos—replicó la gerente.—¡Altiva, lo era mucho; y cuidado con que la replicaran!

—¿Cómo hubiera resistido la pobre Ernestina á las obsesiones, á una influencia avasalladora? No obstante, en la familia de Champfleur y en la nuestra no debían de ignorarse los compromisos existentes entre Ernestina y yo, toda vez que nadie me anunció el proyectado enlace, y no tuve conocimiento de ello sino algunos meses después de la boda.

»Cuando me enteré de lo ocurrido, estuve á pique de volverme loco de cólera y de dolor. No sabía si indignarme más del abandono insultante de Ernestina que de los procedimientos odiosos de mi primo Fernando. Pedí un mes de licencia al Ministro de la Guerra, y sin avisar á nadie, dirigíme aquí, donde tenía seguridad de encontrar á los recién casados.

»¿Cuál era mi proyecto? Lo ignoro, pues las ideas más monstruosas, más extravagantes hervían en mi cerebro. Tampoco recuerdo cómo hice el viaje; sólo sé que después de detenerme unos minutos en la posada de Pierrefitte, llegué aquí como un huracán.

»No encontré quien me introdujera; pero, como antigua visita del castillo, me dirigí sin vacilación hacia el comedor, que se llama la sala de armas, á causa de los trofeos de antiguas espadas y armaduras que lo decoran.

»Acababan de almorzar. Ernestina se encontraba sola, y leía una revista de modas. Su madre estaba en el jardín, y Fernando despachaba su correspondencia

en su escritorio. Mi semblante trastornado debía ser terrible, pues al verme, lanzó Ernestina un grito de espanto y se levantó convulsivamente. La abrumé á sangrientos reproches, rugiendo, frenético. Después de haber intentado, en vano, calmarme, imponerme silencio, quiso huir. Tuve la osadía de retenerla por la mano, y el espanto le arrancó nuevos gritos.

»Apareció Fernando á la puerta de su despacho. Viéndome, sus rasgos reflejaron esa cólera fría y profunda de los hombres biliosos. Dió unos pasos y me dijo:

—¡Cómo! caballero, ¿así se conduce un pariente, un militar, un hombre de honor?»

»Semejantes reproches, merecidos, acrecieron mi furor, que recayó entero sobre mi primo. Le acusé de haber destruído mi ventura, de haber empleado el embuste y la duplicidad para sorprender el consentimiento de Ernestina. Llaméle cobarde, miserable, y me dirigí hacia él con aire amenazador.

»Sea porque se creyese en la necesidad de defenderse, ó bien porque mis insultos le hubieran sacado de quicio, se abalanzó á uno de los trofeos del salón y cogió una vieja espada.

»—¡Ah!—exclamé,—¿consientes en batirme? ¡Mejor!

»A mi vez, cogí una espada, la primera que encontré á mano. Seguidamente me puse en guardia frente á Fernando, y cruzamos los aceros...

—¿Así, pues, no le asesinasteis, como decían?—interrumpió la señora Florencia, que escuchaba jadeante este relato.

—¡Asesinado!... No, señora; por grandes, por imperdonables que hayan sido mis faltas, no cometí tal villanía. Nos batimos con toda la lealtad que permitían las circunstancias.

—¿Y Ernestina no procuró impedir ese duelo abominable?

—Hizo cuanto pudo, se lanzó entre los dos, esforzándose en desarmarnos... Pero sus fuerzas hicieron traición á su valor; aterrada por el choque de las espadas, cayó desvanecida. Por lo demás, el combate duró apenas un minuto. Sin que acierte á explicármelo, mi acero penetró en el pecho de Fernando, que á su vez cayó junto á Ernestina.

»Sólo entonces empezó á calmarse la especie de frenesí que me dominaba. Contemplé con espanto á mis dos víctimas y quise volver contra mí el arma que acababa de herir á mi primo. Sin embargo, la presencia de la señora de Champfleur que á la sazón entraba y á quien consideraba yo como causa primera de todas mis desdichas, reavivó mi cólera.

»—¡He aquí vuestra obra!—le dije.

»Lancé mi espada á sus pies, y salí del castillo, corriendo como un insensato.

»El resto de aquel día fatal, anduve errante por la campiña. No me atrevía á volver á la mansión que acababa de llenar de duelo, ni podía alejarme de ella. Devorábame la fiebre, cuyo ardor procuraba calmar bebiendo á cada rato el agua de los arroyos.

»Al caer de la tarde, quise á toda costa poner término á mi mortal ansiedad y me acerqué al Barral para obtener alguna noticia. En la carretera, percibí á un jinete que al parecer venía del castillo, y que, por su equipo característico, supuse era un médico de aldea. No hube de interrogarle siquiera, pues al verme, se detuvo. Sin duda mi palidez, mi turbación, como también mi uniforme me denunciaban de sobra. Saludóme, diciéndome:

»—Seguramente sois vos el teniente Duplessis. Habéis tenido la desgracia de herir á vuestro primo, sin intención, en un asalto de armas, y á consecuencia de este accidente, estáis medio alocado... Vaya, serenaos, caballero; vuestro primo no morirá, á pesar de su grave herida... No os aconsejo que volváis al castillo, donde vuestra presencia, sin duda, á nadie placiera; pero podéis quedar tranquilo sobre los resultados del accidente. En cuanto á vos, se temía que, cegado por la desesperación, hubieseis atentado contra vuestra existencia y, con vuestro permiso, vuelvo allá para anunciar que os he visto sano y salvo.

»No sabría expresaros, señora Florencia, la alegría con que escuchaba á aquel buen hombre. Así, no sólo Fernando se salvaría, sino que además, por una hábil ficción, me evitaban la vergüenza de mi mal proceder. Hubiera querido estrechar en mis manos al bravo médico, y le dí las más sentidas gracias...

—Era—interrumpió la gerente—el viejo doctor Bonivet, residente á la sazón en el burgo de la Moraine, y cuyo hijo, todavía más sabio que él, es médico de Pierrefitte.

—En este caso, los dos Bonivet, padre é hijo, merecen todo mi agradecimiento, pues el joven me prestó ayer los más eficaces cuidados de resultados de un accidente... El hecho es que, la noche de aquel infausto día, pude marcharme de acá, después de haberseme reiterado la seguridad de que mi primo estaba fuera de peligro.

—Así fué en verdad, señor Carlos; pero la anciana señora de Champfleur no logró reponerse de la conmoción que le causó aquella terrible escena. Desde aquel día fué desmejorando, y dos meses después, falleció en brazos de sus hijos.

—¡Oh! en cuanto á ella—exclamó el comandante con impetuosidad—merecía eso y mucho más; si supieseis...

La señora Florencia esperaba, con la boca abierta; pero Carlos Duplessis no acabó. Transcurrida una pausa, siguió diciendo:

—Desde aquella época, ya tan remota, no he tenido relaciones directas con Fernando y su familia. Los deberes de mi profesión militar me llevaron á África, donde pasé larga temporada, tomando parte activa en todas las guerras de Francia durante los últimos quince años. Sin embargo, la posición de Fernando era demasiado eminente para que no me fuese fácil tener noticias de él, por los periódicos, ó por amigos comunes. Así, supe que había sido nombrado subprefecto, y después prefecto; que Ernestina era una mujer de mérito superior; que su salón era renombrado por su gracia y su tacto maravilloso, y que, á menudo, había dado á su marido los consejos más cuerdos en las numerosas dificultades de la carrera política. También supe, sucesivamente, el nacimiento de sus dos hijos, Víctor el primero, que hoy tiene cerca de diez y ocho años y está de interno en un colegio de París, donde se prepara para la Escuela militar de Saint-Cyr, y después, una hija, de catorce años actualmente, pensionista en el convento del Sagrado-Corazón... Sí, ninguna de sus prosperidades pasadas he ignorado, y bien sabe Dios con cuánto regocijo de mi corazón, á pesar de los amargos recuerdos que debían despertar en mi alma.

»Pero tanta prosperidad terminó recientemente, como sabéis. Fernando, joven aún, falleció hace pocos meses, y los periódicos de todos los partidos no pudieron negarle los mayores elogios. Ernestina sigue viuda, con sus dos hijos, cuya educación es todavía incompleta, y para colmo de desdicha, la vida administrativa, las exigencias de las elevadas posiciones ejercidas por mi primo han absorbido la fortuna de la familia. Muerto el jefe, los acreedores se han mostrado implacables... y por fin, el patrimonio del Barral ha sido vendido esta mañana judicialmente.

(Continuará.)

Patrón cortado, tamaño natural, de una Blusa de baño para señora
GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACIÓN

BLUSA PARA BAÑO, de jerga blanca, grupos de pliegues, áncora azul, cinturón blanco.

Nuestro patrón se compone de 4 piezas:

1. Delantero con cinco pliegues pequeños. Los punteados indican los pliegues, que deberán coserse hasta la cintura; las \dagger indican el centro del delantero. El lado izquierdo del delantero, cruzado sobre el pecho, se cortará como el patrón; el lado derecho sólo se cortará hasta los pliegues. — 2. Espalda sin costura; el patrón da únicamente la mitad de la espalda; el punteado indica el centro. Esta espalda es á pliegues que también se coserán hasta la cintura. — 3. Pequeña manga globo, sujeta por un puño. — 4. Puño, que se cortará dando vuelta al brazo, y se ornerà con tres galoncitos. La manga se montará toda preparada, después de la blusa, y ésta se cerrará con botones y ojales en orejeta interior, á izquierda. No lleva forro. Las costuras interiores se cubrirán con una tira fuerte. Escotada la blusa en cuadro, colocar tres tiras de trencilla marina en torno del escote para formar guarnición. *Materia:* 3 metros de jerga para el traje completo. El patrón del pantalón se dará en el número próximo.

ADVERTENCIAS. — 1. Este patrón está cortado para talle mediano. 2. Antes de cortar la tela nuestras lectoras cuidarán de tomar exactamente las medidas, dejando siempre una pestaña de 1 centímetro y medio, á lo menos, para las costuras.

CONSEJOS DEL DOCTOR

LA PRIMERA DENTICIÓN
(Conclusión)

¿Cómo se anuncia, normalmente la primera dentición? Desde el mes tercero el niño mascuja y babea; las encías se hinchan, y la boca toda está caliente y enrojecida. Excitado, irritable, febril, el bebé exhala gritos agudos y lleva constantemente sus dedos á la boca. Después, la hinchazón de la encía desaparece poco á poco y el diente no tarda en agujerear la mucosa adelgazada.

A veces la boca está muy inflamada, entumecida y dolorida. Aparecen numerosas aftas, y se inflaman las glándulas del cuello. Las comezónes y rojeces de la cara son casi constantes. Otras veces, hay erupciones generalizadas de roseola ó de urticaria, y flujos ezematosos en torno de la nariz y de las orejas. La diarrea, mucosa y viscosa, acompañada de gases y cólicos, es también uno de los fenómenos más frecuentes: algunos autores lo atribuyen á la acción purgante de la saliva, deglutida en abundancia por el niño. Los vómitos son más raros, y también más graves que la diarrea. Finalmente, en los individuos predisuestos, pueden sombrar el cuadro síncope y convulsiones. Los accidentes nerviosos son á veces tan marcados y tan graves que llegan á hacer pensar en una meningitis: es lo que se llama *pseudo-meningitis dentaria*. La tos es bastante ordinaria, como fenómeno de dentición; á menudo ofrece la forma laríngea y reviste la marcha del *falso crup*. Otras veces existe una opresión viva, un verdadero *asma dentario* ó bien (raramente) el espasmo de la glotis.

Vemos, pues, que la dentición es una época crítica temible. Pone pálidos y flacos á los bebés más rollizos, y ablanda las carnes más firmes.

Observemos, de paso, con el Padre de la medicina, que la dentición se efectúa mejor en invierno que en verano. El verano, en efecto, por la diarrea infantil que acarrea fatalmente en pos de sí, exagera de modo singular las perturbaciones digestivas causadas por los primeros dientes que, en suma, son los más importantes. Ejemplo del *consensus fisiológico* perfecto uniendo todas las funciones del aparato gastrointestinal!

El bebé que echa los dientes deberá ser sometido á régimen severo. Se le suprimirá todo alimento que no sea la leche materna. En efecto, no sólo esta semi-dieta es la única capaz de apaciguar el estado febril, sino que calma poderosamente la diarrea y las otras perturbaciones enlazadas con la dentición.

Quería Galeno, con razón, que el niño no se alimentara sino de leche hasta la salida de su primer diente. Este alimento maternal es, efectivamente, el calmante específico y el consolador por excelencia de los sufrimientos del bebé. Por ello hay que elegir siempre, para inaugurar el destete, una época de reposo de la dentición, la que sigue á la salida de los doce primeros dientes, por ejemplo; ó, lo que aún vale más, el tiempo de parada, más largo, que subsigue á la erupción del décimo sexto.

El prurito de las encías se calma con el chupador, conocido desde remotísima antigüedad, puesto que en Pompeya se han encontrado instrumentos de marfil, ornados de cascabeles, absolutamente análogos á los que venden nuestros plateros. Sea el chupador un anillo ó una barrita, una raíz de malvasisco ó de iris, una muñeca de lienzo ó una costra de pan, lo mas- cuja con avidez el niño, que de esta suerte adel-

gaza su encía y apresura la salida del diente preso.

Cuando la encía está blanda y dolorida, la madre ó la nodriza deberán friccionarla cada cuarto de hora con la yema del dedo mojada en un jarabe calmante. Si, por el contrario, la encía está muy dura, tensa y resistente, en este caso habrá que hacerla incidir por el médico. Esta pequeña operación, practicada en cruz, á bastante profundidad, con la lanceta, carece de peligro y presta grandes servicios; por la ligera hemorragia que determina tiene, además, la ventaja de descongestionar la boca y de devolver la calma al estado general.

Si el niño es muy nervioso y predisuesto á convulsiones, habrá que administrarle un poco de jarabe de belladona, ó de bromuro de calcio, y pequeños baños tibios prolongados.

Finalmente, el linfatismo, ese patrimonio habitual de la primera infancia, se combatirá útilmente por los baños de mar y las preparaciones yodadas.

Dr. E. MONIN. — *Hygiène et Médecine journalières*. — E. Dentu, editor.

Santos de la semana y significado de sus nombres

Domingo	19 Junio.	S. Gervasio. — <i>Respetable</i> .
Lunes	20	S. Macario. — <i>Falta, rico</i> .
Martes	21	S. Luis. — <i>Ilustre combatiente</i> .
Miércoles	22	S. Acacio. — <i>Sin malicia</i> .
Jueves	23	S. Atanasio. — <i>Inmortal</i> .
Viernes	24	S. Juan. — <i>Misericordioso, compasivo</i> .
Sábado	25	S. Ireneo. — <i>Pacífico</i> .

CORRESPONDENCIA

M. R. No se desconsuela V., y procurese inmediatamente, en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du Quatre-Septembre, París, ese producto maravilloso que se llama el *Anti-Bolbos*. Hará desaparecer en seguida sus puntitos negros.

SIEMPRE FIEL. Es preferible que el forro de la canastilla sea blanco, puesto que esa señora no quiere esperar á que nazca la criatura, y armada con blanco sirve para los dos sexos. Me parece que pañales y mantillas tiene pocos, sobre todo en proporción de las demás piezas que están tan abundantes. Como prácticos son más los bordados que los encajes para estas cositas que tanto hay que lavar. Los juboncitos, lo mismo que las camisetas, se cierran por detrás. La tira del cuello en forma de berta.

A MI AMADA FLOR DE LIS. Contestación á sus preguntas por el orden que me las hace. 1.º El hábito debe ser sumamente sencillo para que resulte elegante y hábito verdad, para lo cual la hechura de blusa se presta perfectamente, pudiendo hacer la espalda lisa y los delanteros con, ó sin canesú, fruncidos y flojos. 2.º La falda campana puede gastarla como está, pues no tiene mucho vuelo, y en cuanto al cuerpo puede meter la haldeta de la espalda por dentro, para ponerle con cinturón, suprimir las solapas y botones de terciopelo de los delanteros, los que puede guarnecer con un agremán de pasamanería y cambiar la camiseta blanca por otra del color del hábito. 3.º La torera me resulta imposible. 4.º Los matinés puede hacerlos con pala en la espalda, más ó menos doble, que es lo que más elegante hace para esta clase de confección, y palas también en uno de ellos por delante desde los hombros y en medio chorrera de encaje; en otro bullonado formando canesú, y en el tercero fruncido en un hombro y cerrado al lado contrario con encaje y lazos. En cuanto al color del que quiere V. comprar, puede ser lila

ó reseda para que se diferencie de los otros. 5.º Las camisolas ó blusas con puños y cuellos blancos se llevan mucho con sombrero, y variando el dibujo y color de las telas debe hacer de esa forma las que para playa necesita su hermanita. 6.º En el número 23 del periódico, que se publicó el 5 de este mes, viene un cuerpo con canesú cuadrado, que debe V. copiar para el arreglo. 7.º Para la niña de trece años puede V. suprimir el babero. 8.º Para esas niñas lo que mejor hace son canesús con berta, y sombreros á la inglesa. 9.º El reinado de las boinas de paja ha pasado. 10.º Para su mamá cuerpo con haldeta. 11.º y última. Recomiendo á V. un tomo conteniendo poesías de autores del siglo XIX, que cuesta cinco pesetas, y el envío á provincias cincuenta céntimos.

ANEMONA. Prefiero los cubre-corsés de percal ó batista, que se hacen á la medida y lo mismo pueden ser sencillos que lujosos. Se abrochan con botoncitos de nácar. Mil gracias.

MARIANELA. Me parece más á propósito la sillera de cuero. El sachet para guardar pañuelos debe ser de raso lo mismo que el guateado interior y puede guarnecerle de encaje. De seguro que siendo V. tan primorosa para la pintura, resulta una preciosidad además de ser un buen regalo.

A. R. DE Z. Para cubrir el cierre del vestido, puede V. poner una pala, ó tabla doble, bordeada de encaje blanco lo mismo que los entredoses. Encaje blanco también para el cuello. Gracias por su ofrecimiento, que acepto con mucho gusto.

MARTINA. Para ese traje me parece mejor un cinturón de cuero, de los de novedad, con escoces de los mismos colores del vestido. Prefiero la gasa, que como V. sabe está tan en furor y es tan linda y elegante. Para corbata de una señora mayor y para alivio de luto, gran lazo de gasa gris bordada con seda negra en los bordes de las caídas. El canesú para la blusa de organdi puede formarle con entredoses y cintas cometa.

LA SECRETARIA.

SECRETOS DE TOCADOR

CAIDA DEL CABELLO EN LOS CONVALESCIENTES
(Fórmula de Barré)

Tómese de: Alcohólico de limón, 150 gramos; Acido clorhídrico, 4 grs. — Mézclase según arte. — Practíquese lociones, mañana y tarde.

PASTA DE FRESAS PARA LA TEZ
(Fórmula de Debay)

Tómese de: Fresas recientes, 125 gramos; Goma tragacanto, 3 grs.; Polvo de violeta; 25 grs. — Hágase disolver en agua destilada la goma tragacanto para que resulte una especie de mucilago. — Aplástense las fresas en un mortero muy limpio; agréguese el polvo de violeta, batiendo continuamente la mezcla, y añadiéndole poco á poco el mucilago, hasta obtener una pasta semi-líquida y bien ligada. — Aplíquese ésta, en el rostro, al acostarse, y al día siguiente, límpiese con agua de perifollo tibia.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. *Minuta*: Huevos fritos. — Vaca á la borgoñona. — Jamón de Jork con gelatina. — Ensalada de legumbres. — Postres.

COMIDA. *Minuta*: Sopa de arroz. — Trucha á la española. — Pichones en compota. — Pierna de carnero á la inglesa. — Judías verdes á la casera. — Carlota parisiense. — Postres.

VACA Á LA BORGONONA

Cortar en lonjas un trozo de vaca cocida y fría. Rehogar en cacerola una porción de manteca, con un poco de harina. Mojar con partes iguales de caldo y vino blanco, añadiendo uvas cuantas cebollas y setas enteras y ramito compuesto, dejando que cueza á sazón. Agregar entonces las lonjas, para que tomen algún calor. Servir inmediatamente.

JUDÍAS VERDES, Á LA CASERA

Cocerlas en agua durante 10 ó 12 minutos á lo más, y escurrirlas. Rehogar, en la cacerola, una cucharada de cebolla picada. Espolvorearla con una pulgarada de harina, y mojarla con un poco de agua en que han cocido las judías, á fin de obtener una salsa clara. Así que hierva, añadir las judías sazonando con un ramito de perejil. Termínese, trabándolas con un batido de yemas de huevo y una porción de manteca.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PLANTAS QUE CURAN

CENTAURA MENOR. — Como adyuvante de la quina, es útil en las calenturas intermitentes. Se emplea, además, como estomática en las dispepsias, como aperitiva en la anorexia, y como carminativa en las flatosidades. — Infusión: 10 gramos de sumidades de centaura menor en 1,000 gramos de agua hirviendo. A la media hora, cuélese.

PARA PRESERVAR DE LA HUMEDAD LAS PAREDES. Derretir, á buena lumbre, 1,000 gramos de cera amarilla con 500 gramos de aceite de lino almartagado. — Empleese esta mezcla muy caliente, pincelando con ella las paredes.

CONSEJOS PRÁCTICOS

LUCIA. R. Si; la *Véritable Eau de Ninon* hermosea el cutis, é impide ó atenúa las arrugas. Con ella, no más granos, ni pecas. Diríjase V. á la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, París.

CANTARES

Hurta, por si te prenden, Cantidad larga; Porque empieza el verdugo Si el hurto acaba. Y aunque te juzguen, Vivirás aquel tiempo Que el hurto dure.

De tu prójimo las culpas Jamás de tu boca salgan, Pues multiplica las propias Quien publica ajenas faltas.

LA MUJER Y EL AMOR

Muchas mujeres serían más amables de lo que son, si se olvidasen de que son mujeres. — *Marivaux*.

Cuando se ama, «hoy» es tan bueno, que no se puede pensar en «mañana». — *Grün*.

La mujer es más amarga que la muerte. — *Salomón*.

Quien sabe amar, sabe callar; y el secreto es una cosa tan dulce en amor, que sin él, todos los favores que puedan recibirse, ni son dulces ni gloriosos. — *Mme. de Sartory*.

Mienten las mujeres con tanta gracia, que nada les sienta mejor que la mentira. — *Lord Byron*.

A mi entender, todas las virtudes están contenidas en una palabra: ¡amar! — *Legouvé*.

Tratándose del mérito de las mujeres, no cabe disputa; es inútil hablar de lo que no tienen. — *Plauto*.

Si queréis amar tarde, amad temprano. Sólo sobreviven á la tumba los amores que nacieron en la cuna. — *B. de Saint-Pierre*.

La mujer, en las familias pobres, es la economía, el orden, la providencia. Toda influencia que gana es un progreso en la moralidad. — *Michélet*.

Nada es, sin sentimiento, el amor; y menos aún, sin amor, el sentimiento. — *Sterne*.

¡AYES!

De que se está, estoy bien cierto, Mejor que de pie, sentado; Mejor que sentado, echado, Y mejor que echado, muerto.

Cuando muestro el sentimiento, A más firmeza me obligo, Que publicar mi tormento No es que digo lo que siento, Es que siento lo que digo.

Un instante es un siglo, Si estás ausente, Y un siglo es un instante, Si estás presente.

El Dr. Gladera ha puesto á la venta un producto que lo titula «Pilosina», que indudablemente ha de merecer la aceptación del público en general, como ha merecido ya la de la gente de gran tono; pues favorece de manera admirable el crecimiento del cabello, evita su caída y destruye la caspa, dejando limpia y hermosa la cabeza; siendo garantía del buen éxito la firma del médico su autor. Lo recomendamos á nuestras lectoras.

REFRANERO

Quien hace la bulla, guárdese de la escarpulla.

Amigo de todos y de ninguno, todo es uno.

Cierra tu puerta, y harás tu vecina buena.

En el andar y en el beber se conoce la mujer.

Guarda de mozo, y hallarás de viejo.

Más consigue la blandura que la violencia.

Quien á todos cree, yerra; quien á ninguno, no acierta.

CANCIÓN

No quiero querer

Sin sentir sufrir sufrir, «Por poder poder saber, Merecer el merecer, Y servir más que servir». Que sirviendo padeciendo, No padece quien padece, Y sufriendo mereciendo, Y mereciendo sufriendo, Merece más quien merece. Y el perder es no perder El vivir que no es vivir «Por poder poder saber Merecer el merecer, Y servir más que servir».

JUAN DEL ENCINA.

CONSEJOS DE HIGIENE

LIONESA. Se está V. echando á perder el cabello. Renuncie á esa tintura y adopte V. sencillamente la *Poudre Capillus*, que existe en todos los tonos. *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, París.

DICHOS Y HECHOS

Gedeón acaba de tomar un criado; y un amigo le decía ayer:

— ¿Cómo has admitido á un hombre que ha estado en presidio por robo?

— Estuve dudando qué haría; pero como, en resumidas cuentas, no es á mí á quien ha robado...

La madre y el niño vuelven de paseo. — Oye, Tiburcio, le dice aquélla á su marido. Tengo que darte una buena noticia. El niño ha empezado á hablar, y en el Retiro ha pronunciado la primera palabra.

— ¿De veras? — Al detenernos ante la jaula de los monos, se mostró sorprendido, y exclamó el angelito... — ¿Qué?... — ¡Papá!

Dos amigos de la misma edad se encuentran en la calle, al cabo de muchos años de no haberse visto.

— Estamos muy bien conservados; nos defendemos como héroes. — Sí, pero tenemos diez años más que cuando nos vimos por última vez. — Tú, sobre todo.

Solución al Enigma del número anterior:

GOTA

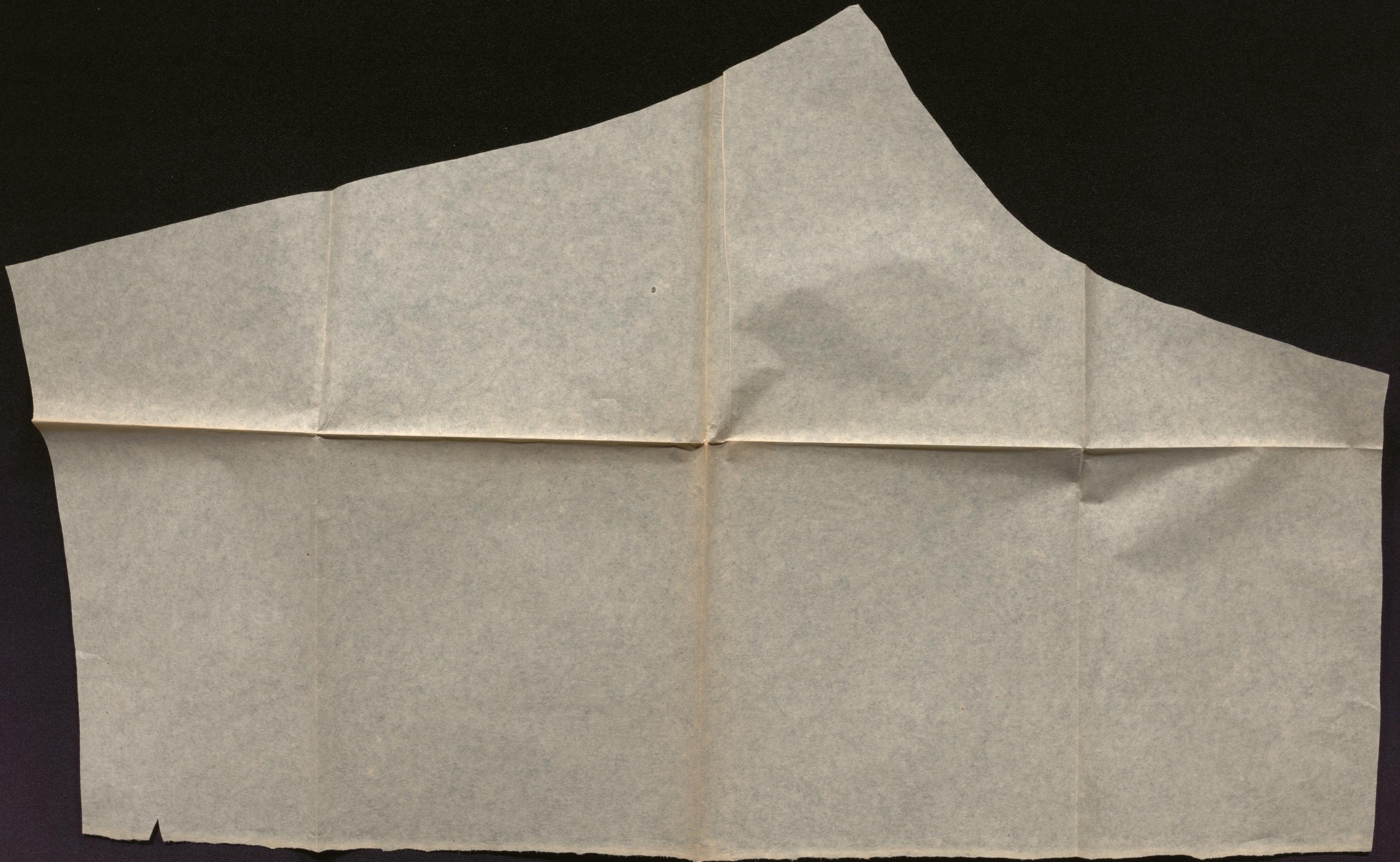
CHARADA

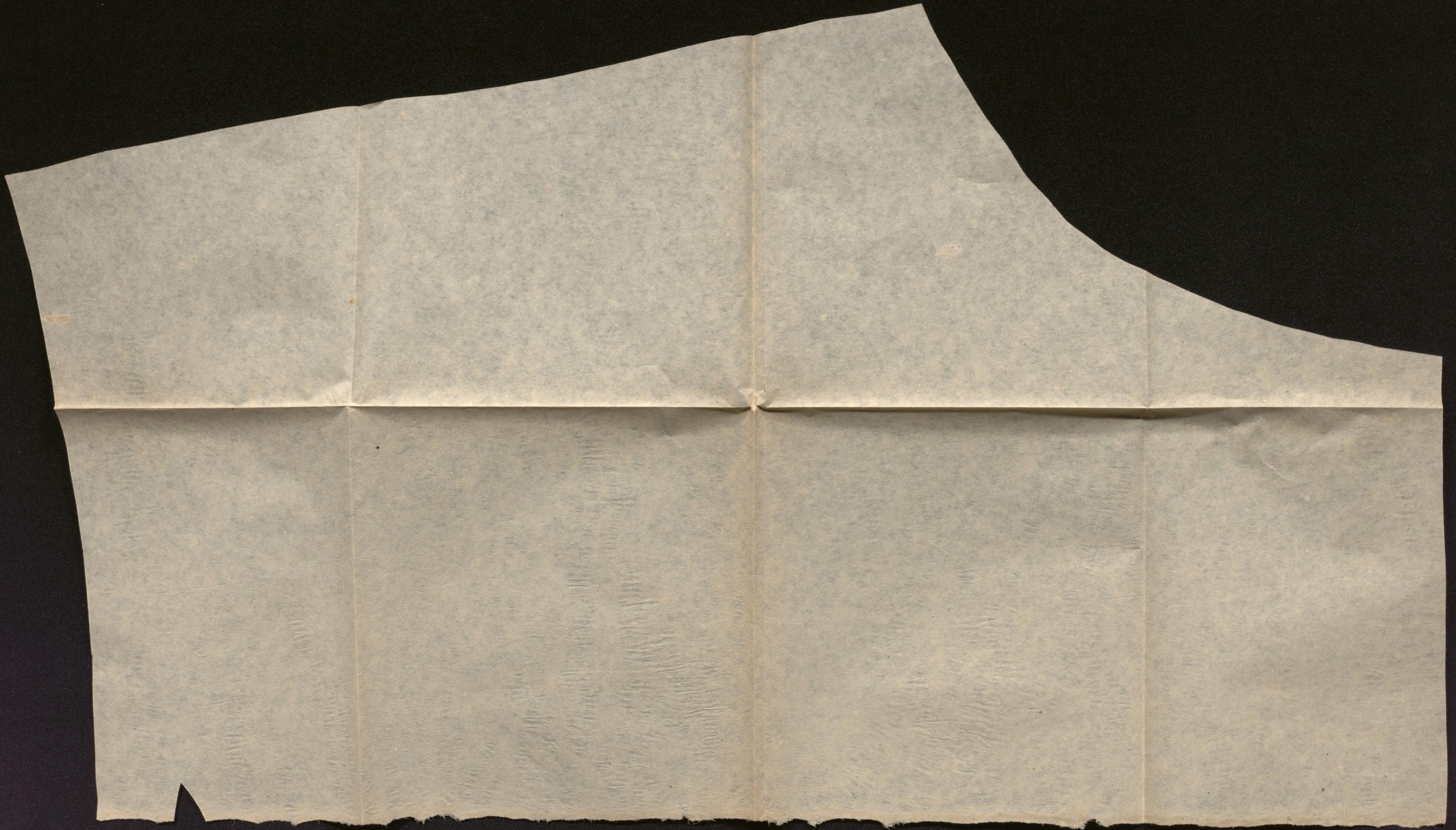
Vocal verás mi primera, Segunda preposición, Nota musical tercera, Y TOTAL es la hechicera Que reina en mi corazón.

(La solución en el número próximo.)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA





PLÁTICA DEL HOGAR

LOS RECONSTITUYENTES

Para reconstituir, hay que atender á dos indicaciones: eliminar, y después rehacer. La definición misma del acto vital ú orgánico reposa, en efecto, sobre dos términos: la desasimilación

y la asimilación. Un individuo que elimina mal llega á la debilitación tan ciertamente como aquel cuya absorción es insuficiente ó contrariada. La palanca en que se apoya toda medicación reconstituyente es, sin duda alguna, la nutrición, cuyo equilibrio perfecto significa fuerza y salud.

Entre los reconstituyentes, los hay de dos clases: los tónicos ó analépticos, como el tanino,

el fosfato de cal, el vino, el cacao, etc., y los nervinos ó dinámoforos, como la coca, la quina, la nuez de kola. La unión de todos estos principios (en el *Vino Désiles* por ejemplo) ataca por consiguiente la decadencia orgánica en todas sus causas fundamentales. Pero el *Vino Désiles* contiene, además, un principio yodado, depurativo, que expelle de la economía todos los elementos gastados y peligrosos, y activa, así, los

actos de oxidación, tan importantes como moderadores de la máquina animal. Por ello, en la anemia, la debilidad nerviosa, las convalecencias, el enflaquecimiento, etc., el *Vino Désiles*, asociación viviente de las mejores energías terapéuticas presta los mas importantes servicios á los enfermos que lo emplean judiciosamente.

DR. HADET.

Tirada de este número . . . 21,000 ejemplares.

Facilitaremos á los señores anunciantes todos cuantos datos se sirvan pedirnos para comprobación de la cifra de tirada antedicha.

En la Administración del Periódico, Rambla del Centro, 8 y 10, y en el Centro de Propaganda Mercantil, Pelayo, 38.—Barcelona

SE ADMITEN

ANUNCIOS

ANUNCIOS:

Última página. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$ de pág. . . . 2 ptas.

RECLAMOS:

Intercalados en el texto. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$ de pág. 4

PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL

Ser útiles á nuestras simpáticas suscriptoras, proporcionándoles el medio de adquirir por muy módico estipendio objetos de reconocida utilidad, ha sido y será siempre para nosotros una tarea por demás agradable, y creemos demostrarlo de manera evidente con la «Prima Artística» que hoy ofrecemos.

La moda en el adorno de habitaciones ha venido á desterrar el uso de cromos y oleografías, generalizándose de modo extraordinario la sustitución de aquéllos por **RETRATOS AMPLIADOS**, con lo cual, á la vez que se obtiene un adorno de la mayor severidad y buen gusto, logran las familias tener constantemente á la vista la imagen viviente de seres queridos.

Pero hasta hoy esta innovación sólo han podido abordarla las personas de posición desahogada, puesto que una buena ampliación fotográfica, artística-mente retocada, cuesta ordinariamente de 30 á 60 pesetas.

Hacer asequible á todas nuestras suscriptoras esta importante innovación de la moda, ha sido uno de nuestros ideales predilectos, cuya realización hemos conseguido mediante convenio que acabamos de celebrar con los señores Comelerán, Jové y C.^ª, directores de la acreditada fotografía *Franco-Española*, y por el cual podemos ofrecer al

Precio excepcional de 15 pesetas

UN MAGNÍFICO RETRATO BUSTO, TAMAÑO NATURAL

bien sea directo ó reproducción de otro retrato-tarjeta ó álbum que se nos remita; GARANTIZANDO SU EJECUCIÓN PERFECTA.

En el *Salón de «El Heraldo»*, calle de Sevilla, n.º 3, Madrid, y en la Administración de este periódico, *Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona*, se hallan expuestas dos muestras de los preciosos retratos que ofrecemos, y cuyo valor artístico no dudamos sabrán apreciar nuestras queridas lectoras.

INSTRUCCIONES

Á las personas de la capital será preferible hacerles la fotografía directa, á cuyo efecto podrán recoger el Vale correspondiente en esta Administración, mediante entrega de las 15 pesetas, pudiendo en otro caso, si lo prefieren, entregar el retrato-tarjeta ó álbum cuya ampliación deseen.

Las de fuera de Barcelona habrán de remitir las fotografías que deseen ampliar, y que no estén deterioradas, acompañándolas de **16 pesetas**, y recibirán por correo y certificada la ampliación con el original.

Todas las remesas deben hacerse en Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro, á nombre del Sr Administrador de «*El Eco de la Moda*», Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, ó *Salón de «El Heraldo»*, calle de Sevilla, 3, Madrid.

NOTA IMPORTANTE

Para tener opción á nuestra «Prima Artística» es indispensable la presentación del presente anuncio ó acreditar en otro caso la calidad de suscriptora de **EL ECO DE LA MODA**.



LA MARAVILLA
IMPIDE LA CAIDA DEL CABELLO

Agua sin rival, preparada por J. Martra; es inofensiva, refrescante; cura la caspa y hace restablecer á los cabellos blancos su primitivo color; sean castaño oscuro ó negro. Basta aplicarlo con un cepillo unos 10 días consecutivos antes de peinarse. No tiene Nitrato de plata y puede rizarse enseguida.

Nota: El agua sobrante no devolverla á la botella.

PRECIO 4 PESETAS

De venta en todas las principales perfumerías y peluquerías.

ENCARGOS EN BARCELONA:
Baillón, 117, 1.º (Salón de peinar señoras)

ALMIDÓN REMY



DE VENTA: EN TODAS LAS DROGUERÍAS, COLONIALES Y ULTRAMARINOS

SALÓN DE "EL HERALDO"
Sevilla, 3, MADRID

Gran surtido de Libros Españoles y Franceses

SUSCRIPCIONES
á todos los periódicos del mundo

VENTA de Periódicos Franceses y Revistas

EDICIONES ILUSTRADAS con profusión de dibujos al agua-tinta

Misterios de la locura, por el Dr. D. Juan Giné y Partagás. Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.

Cuentos ilustrados, por Nilo M.ª Fabra. Un tomo de 264 páginas.

La Espuma, por Armando Palacio Valdés. Dos tomos de 300 páginas.

El Padre Nuestro, por Francisco Tusquets. Un tomo de 300 págs. con 99 grab.

Las personas decentes, por Enrique Gaspar. Un tomo de 328 páginas.

Se venden á 4 pesetas tomo, en rústica, y á 5 ptas. con lujosa encuadernación, en la Casa Editorial Henrich y C.ª, calle de Corcega, Barcelona.

PARA **LA HIGIENE DEL TOCADOR** Y DAR AL AGUA *calidades saneantes*

LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO
CUIDADOS DE LA BOCA
Liciones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.

Ningun producto de perfumería puede compararse al **COALTAR SAPONINÉ LE BEUF** cuyas propiedades antisépticas, tónicas y detergentes, por lo demás, le han hecho admitir en los *Hospitales de Paris*.

El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr. Se encuentra en todas las farmacias.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS É INEFICACES

VINO DE OSTRAS

del Dr. Sastre y Marqués

No hay enfermo, por debilidad que se halle su organismo, que no se sienta aliviado tan pronto toma el **VINO DE OSTRAS**. Es el mejor preparado conocido para los convalecientes, anémicos y personas debilitadas por la edad, desórdenes digestivos y padecimientos crónicos.

Casa especial para la preparación de jarabes medicinales.

VENTA: Farmacia Dr. Sastre Marqués, Hospital, 109. Esq. Cadena, Barcelona

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Precios baratísimos
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

José M.ª Baranda
Casa especial en trajes y sombreros para niños
CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA
Puerta del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, MADRID

MADAME MARGUERITE FOURQUET
Puertaaferrisa, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.*

Últimos modelos y surtido escogido

CURACION RADICAL DE LAS HERNIAS Y DE LA OBESIDAD

Pídase el folleto (de 100 págs.), que trata de las privilegiadas especialidades de D. Pedro Ramon, únicas aprobadas por las Reales Academias. Sólo puede sufrir y desviarse del verdadero tratamiento de las hernias (quebraduras) y de la obesidad, llevar vida de pesares ó tener muerte prematura, quien no haya leído el «Folleto Ramon».—Carmen, 38, primero—Barcelona.

AGUA PASTOR

Hace desaparecer los **PUNTOS NEGROS** del rostro ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara, manchada, picada y agriada.

1/2 Frasco 4 fr., Frasco 6 fr. con Nota explicativa. Anadir 1 fr. por el envío gratuito.

BARCELONA.—S. Formiguera et C.ª
MADRID.—D. Carrera Castillo, Príncipe, 13.
Farmacia de la Tour, 66, r. de la Pompe, PARIS

SE TABLEAN AL ACORDEON

généros para vestidos y adornos de sombreros

A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º (Entre las del Dr. Dou y Notariado).—Barcelona

SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla Estudios, 12 «La Criolla», y Lauria, 76 «El Mulato»

Los **GÉNEROS** para Confeccionar **L** Trajes iguales á los Figurines de este Periódico, los hallarán en la acreditada casa de

JOSÉ VILLARÓ
47, calle de la Boquería, 47. Barcelona

NOVEDADES PARA SEÑORAS
GRAN SURTIDO
en Sedas, Lanas y Algodones fantasía,
á precios sin competencia